

INTRODUCCIÓN*

ELENA SOLER

Univerzita Karlova v Praze

LUIS CALVO

Institución Milá y Fontanals, IMF-CSIC

El presente libro tiene su origen en el ciclo de conferencias «El Estado del Mundo. Europa Central y sus transiciones» que organizó la Residencia de Investigadores CSIC-Generalitat a lo largo del primer trimestre de 2014 en Barcelona. Desde una perspectiva de diálogo interdisciplinar entre materias como la antropología cultural, la historia, la literatura o las ciencias de la comunicación, diferentes investigadores nacionales e internacionales abordaron la situación actual de países como Polonia, Hungría, República Checa, Rumanía, Eslovaquia y los de la antigua Yugoslavia, países, en su mayoría, miembros de la Unión Europea o candidatos a entrar en ella, que, como muchos otros, creyeron que la caída del comunismo, con su consiguiente transición a un estado democrático y a una economía global de mercado impulsaría un denominado *Estado del Bienestar*, la consolidación de la estabilidad y la eliminación de las fronteras mentales. Unas expectativas, en muchos de los casos, alejadas de la realidad actual.

* Los editores quieren agradecer la inestimable ayuda de Nuria Aguilera y Tracey Enner en la composición y revisión de la obra.

Los sugerentes temas abordados, así como los debates y perspectivas que surgieron a partir de esta experiencia y el hecho de que en España se hayan publicado relativamente pocos estudios sobre lo que han significado las transiciones,¹ de todo orden, en la Europa Central y del Este, planteó la oportunidad de publicar las citadas conferencias junto a otros estudios con el objetivo de poder tener una visión más amplia, completa y profunda de los diferentes cambios y/o continuidades acontecidos desde la caída del comunismo hasta hoy. Para tal propósito, se decidió invitar a más profesores e investigadores especializados en países como Alemania, Bulgaria y los Países Bálticos, concretamente Letonia.

Esta obra colectiva pretende dar una visión holística y comparativa de las diferentes transiciones culturales y de cualquier otra índole en esta parte de Europa. Unos procesos transicionales que se han de entender en toda su complejidad y en donde, aparte de los cambios, tal como remarca Irene Sabaté en su estudio, hay espacios para las continuidades y las resistencias, con lo cual no se trata de un proceso lineal de cambio entre el pasado y el presente, todo lo contrario, e incluso, hay discrepancias tanto en los discursos oficiales como personales sobre cuándo empezó y terminó el periodo o periodos transicionales. Unos países defienden que los cambios y sus subsiguientes transiciones empezaron a notarse en los años ochenta del siglo pasado, antes de la caída misma del comunismo, a raíz, principalmente, de las reformas iniciadas en 1985 por Mijail Gorbachov en la Unión Soviética (*Perestroika* y *Glasnot*),² mientras que para otros no fue hasta 1989 o, incluso, principios de los años noventa.

En cualquier caso, si en algo coinciden todos estos autores es que no es hasta 1989 y los años posteriores cuando realmente se puede hablar de un nuevo escenario europeo e internacional con la transición de diferentes sistemas totalitarios a estados democráticos y a una economía de mercado, apertura de fronteras, confrontación con el mundo exterior, aceptación de la unificación de Alemania, retirada de tropas de los países del Pacto de Varsovia, surgimiento de nuevos Estados nacionales fruto

¹ Entre otros estudios, *vid.* el dossier que impulsó el coeditor de esta obra, Luis Calvo Calvo, en su etapa como director de la *Revista d'Etnologia de Catalunya* (núm. 34, 2009) dedicado a «Cultures populars en transicions polítiques: perspectives des de l'Europa de l'Est», dossier coordinado por la profesora Mila Santova, quien también participa en esta publicación.

² La *Perestroika*, término acuñado en Leningrado en 1985 (hoy San Petersburgo), fue la vía reformista que Mijail Gorbachov impulsó en la Unión Soviética hace treinta años; a partir de allí, empezaron los primeros cambios, lo que sería denominado como *Glasnot* o transparencia informativa que desembocó en la caída del comunismo en el bloque soviético y en sus Estados satélites así como la propia desintegración de la Unión Soviética y el nacimiento de nuevos Estados nacionales basados en la construcción de un estado de derecho.

de la desintegración de la Unión Soviética, disolución de Checoslovaquia, y, finalmente, desintegración de Yugoslavia tras una dura etapa de conflictos bélicos.³

En Europa Central y del Este, como es conocido, la tensión siempre ha existido por un controvertido encuentro de fuerzas: por un lado, los intereses de las grandes potencias y por otro, los diferentes movimientos nacionales individuales. El intento de establecer cualquier orden así como nuevas fronteras ha propiciado, a veces, conflictos de diversa índole ya sea por cuestiones étnicas, religiosas, lingüísticas, político-económicas u otras. Es por ello, tal como nos recuerda la historiografía internacional, por lo que esta parte de Europa siempre ha sido considerada como una región de tensiones y conflictos tanto internos como entre Estados.

El libro está dividido en dos bloques: «Miradas Antropológicas» y «Otras Miradas», con el fin de posibilitar mejores y mayores aproximaciones bajo el citado espíritu interdisciplinar que se concreta en los siguientes estudios.

En el primero, el profesor Chris Hann, director del Instituto Max Planck de Antropología Social en Alemania, analiza desde la antropología política el proceso electoral así como el resultado de las elecciones de 2014 en la localidad de Tázlár, en la zona occidental de Hungría, una localidad de la que ha hecho un seguimiento con continuadas estancias de trabajo de campo desde la década de los setenta. En su estudio, es relevante la interpretación que hace del resultado de las elecciones porque, aunque ya han transcurrido más de dos décadas desde la caída del comunismo, parece que un monopolio político vuelve a darse en el país. A partir del resultado de las citadas elecciones locales, así como de las nacionales y europeas con el éxito del partido FIDESZ y su líder político, el primer ministro Victor Orbán, Hann pone en cuestión la pluralidad política y la esperada y prometida democracia. En este nuevo escenario político y social, la Iglesia Católica ha vuelto a tener un papel primordial como símbolo de la unidad nacional con sus propios rituales y símbolos como San Esteban, patrón de Hungría, propiciando así una mirada hacia el pasado imperial húngaro.

El siguiente estudio es el que corresponde a la coeditora de esta obra, profesora de antropología en la Universidad Carolina de Praga, quien, desde una perspectiva antropológica, analiza, después de dos décadas de

³ Entre los muchos estudios, ensayos, análisis y demás que surgieron con motivo de esta tragedia europea de la postguerra fría, *vid.* Edgar Morin (1996) *Les Fratricides (Yougoslavie-Bosnie, 1991-1995)*. París: Arléa.

la disolución de Checoslovaquia, la construcción de los diversos discursos narrativos, históricos e iconográficos de la identidad nacional checa desde el siglo XIX hasta la actualidad. La identidad nacional checa, como cualquier otra identidad, se construyó, y sigue construyéndose, en oposición a aquéllos considerados como los «otros» y en la que tanto los mitos, las tradiciones, el territorio como la historia compartida considerada como milenaria (al remontarse a la dinastía de los *Premyslidas*) pero, sobre todo, la lengua y la etnicidad han tenido un papel esencial como elementos diferenciales y de pertenencia.

En el tercer capítulo, Joan Bestard, profesor de antropología cultural en la Universitat de Barcelona, inicia su trabajo con una viñeta etnográfica de una ciudadana de ascendencia polaca, aunque nacida en Ucrania, en el momento en que era parte de la Unión Soviética y cuyo padre era polaco (aunque ya no hablaba polaco) y su madre ucraniana, aunque con nombre polaco. Este apunte, que le servirá de hilo conductor a lo largo del texto, le lleva a cuestionarse hasta qué punto se puede hablar de una relación entre el parentesco (en este caso, a partir de la línea de filiación paterna), la religión católica y la nacionalidad polaca en un periodo que él denomina «secular». En su estudio, que tiene como referente espacial y temporal etnográfico el análisis de la celebración del *Corpus Christi* en una localidad del sur de Polonia, pone de relieve cómo la religión católica ha sido, y sigue siendo, importante no solo como elemento indispensable en la construcción de la identidad nacional polaca sino como foco de resistencia nacional ante cualquier tipo de amenaza, ya sea nacional o internacional.

Con posterioridad, Irene Sabaté, investigadora y profesora de la Universitat de Barcelona, desde la antropología económica, analiza el tema del aprovisionamiento de la vivienda en el este de Berlín desde la caída del Muro. Su investigación, basada en el método etnográfico, presenta dos estudios de caso de habitantes de esta ciudad alemana, que son presentados como sujetos activos en el cambio histórico; de esta forma, se ponen de relieve algunos aspectos de la penetración mercantil en el ámbito de la vivienda para el caso de dicha ciudad con el análisis de diferentes prácticas y experiencias vividas de aprovisionamiento habitacional por parte de sus habitantes. Tal como enfatiza la autora, los cambios acontecidos en 1989 y la posterior unificación alemana en 1990 no se redujeron al alza de los alquileres o a la gentrificación de los barrios, sino que afectaron al modo en que los berlineses percibieron e interpretaron su propia condición de habitantes, a su relación con actores públicos y privados implicados en la provisión residencial así como a su forma de implicarse en la creación y

recreación de sus hogares con la modificación de sus múltiples significados tanto en el plano material como simbólico. Este estudio, como remarca la autora, contrasta con la transitología, más propia de estudios económicos y políticos, al poner de relieve que los cambios y continuidades acontecidos en este proceso de mercantilización hacia un régimen urbano neoliberal no fueron, ni son, exclusivos del antiguo bloque soviético.

A continuación, la antropóloga Mónica Ibáñez de la Universidad de Burgos, a partir de un trabajo etnográfico realizado en las ciudades de Madrid y Burgos, analiza la situación de artistas, principalmente músicos gitanos húngaros y rumanos, que, por diferentes causas (como por ejemplo, la falta de expectativas laborales en sus países de origen) se han visto obligados a emigrar a España en este periodo denominado «transicional postcomunista». La autora se pregunta hasta qué punto la producción cultural reproduce las desigualdades que aparecen en otros contextos productivos no solo entre los locales y los artistas extranjeros sino entre los mismos inmigrantes. En base a un exhaustivo análisis de la interrelación entre cultura, identidad y política, la autora apuesta por adoptar la denominación de «ciudadano cultural» en contraposición a la de «ciudadano político», un término que solo se adquiere con la acción social y en la esfera pública, que, en su caso, se manifiesta con la actuación de estos músicos en la calle. De esta forma, propugna actuaciones sociales que garanticen a estos ciudadanos y, en concreto a estas minorías, los derechos culturales.

El segundo bloque se inicia con el trabajo de la investigadora Mila Santova, miembro de la Academia de Ciencias de Bulgaria. En este estudio la autora expone la importancia del reconocimiento y la preservación del patrimonio cultural búlgaro en el difícil momento de la transición política y económica de su país. El interés por la protección del patrimonio hizo posible que Bulgaria se incorporase a la Convención de 2003 patrocinada por la UNESCO para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial, actuación en la que la propia autora del estudio tuvo un destacado papel en la identificación y elaboración de un inventario de bienes intangibles, lo que, a la postre, convirtió a Bulgaria en un referente en estas cuestiones. Uno de los aspectos que en el estudio se pone de relieve es el papel que tuvieron, y podrían seguir teniendo en la actualidad, las *Chitalishte*, centros culturales locales, con más de 150 años de historia y que se extienden por todo el territorio del país; su importancia deriva del hecho de que estos centros jugaron un significativo papel en la construcción de una conciencia nacional en un periodo en que se intentaba escapar de la dominación turca en el siglo XIX, con todas las consecuencias que de ello se derivaron en el orden de la construcción de la identidad búlgara.

Por su parte, la profesora de la Universitat Pompeu Fabra, Tamara Djermanovic, nacida en Belgrado aunque residente en Barcelona desde hace más de dos décadas, aborda desde el análisis literario la idea del «ser balcánico» en las obras de dos eminentes escritores serbios de finales de siglo XIX y principios del XX, el Premio Nobel de Literatura serbio, Ivo Andrić, y Jovan Cvijić. En este estudio, se señala cómo en este periodo transicional, que en el caso de los Balcanes desembocó en los conflictos bélicos de la década de 1990, se intentó, por unos u otros, utilizar la producción literaria de estos autores como argumento ideológico aunque ninguna de las retóricas bélicas ni del etnonacionalismo radical encontraron en los escritos de estos autores ningún punto de apoyo, ni referencia, más bien todo lo contrario.

Con posterioridad, Peter Zvagulis, profesor de comunicación, editor y ex-director de *Radio Free Europe* en Nueva York, Múnich y Praga (una emisión de radio americana para Europa Central y del Este), aborda, con una mirada crítica y reflexiva, cómo los medios de comunicación reflejaron los cambios acontecidos desde 1989 en Europa Central y del Este, concretamente en Letonia, su país natal, cómo los mismos medios de comunicación cambiaron a raíz de las transformaciones vividas, para finalizar con el papel que jugaron dichos medios en este periodo, contribuyendo no solo a la construcción de emociones colectivas sino hasta en la propia elaboración de la agenda y el debate político. En su exhaustivo estudio se analiza cómo la euforia y el optimismo político y económico, así como las ganas de colaboración que surgieron con la caída del comunismo, se fueron diluyendo hasta terminar en la situación actual, en la cual el etnonacionalismo lingüístico entre rusos y letones vuelve a dividir no solo a los medios, que están cada vez más polarizados, sino a la sociedad civil, una división que se ha visto reforzada por la anexión de Crimea por parte de Rusia y el conflicto en Ucrania (lo que, según el autor, vendría a ser la cuarta fase de la transición que denomina como «post-transicional»). En su trabajo, por tanto, es relevante el análisis sobre la retórica del odio en los medios de comunicación locales, ese «nosotros *versus* vosotros», «conmigo o contra mí», un discurso, por lo general, basado en el victimismo y en la propagación del miedo, que es fácil de reconocer aunque carezca en muchos de los casos de un lenguaje explícito y que si no se cuestiona a tiempo puede desembocar en violencia, como sucedió en la antigua Yugoslavia. Una situación, como se verá en otros capítulos, no exclusiva de esta parte de Europa y que, sin lugar a dudas, debilita e incluso puede poner en peligro las nuevas y las viejas democracias ya que, en muchas ocasiones, ciertos discursos y proclamas se enmascaran en nombre de la libertad de expresión y de prensa, alimentando las emociones colectivas.

Finalmente, Valentín Popescu, antiguo corresponsal de «La Vanguardia» en Berlín, y María Jesús Buxó, catedrática de antropología cultural de la Universitat de Barcelona, reflexionan, combinando diversos saberes antropológicos y periodísticos, sobre cómo el devenir histórico y cultural ha conformado la mentalidad de las sociedades de la Europa Central y del Este imprimiendo en sus rasgos culturales y sociales resistencias, especialmente en el ámbito del civismo y la convivencia en la región, difíciles de superar o encauzar, a pesar de los cambios provocados por el paso del comunismo al capitalismo y la integración progresiva en la UE. Ello no deja de plantear hasta qué punto las distancias culturales y cívicas en el seno de la UE pueden generar todavía nuevos conflictos como es el caso de las posiciones encontradas sobre la solidaridad en la crisis migratoria que Europa vive desde 2015.⁴

Como se puede apreciar a lo largo de la obra, los nuevos escenarios europeos «post-transicionales» han creado notables incertidumbres y planteado nuevas cuestiones. Dicho de otro modo, hoy se observan con inquietud los cambios que se están produciendo en Europa y se empiezan a proponer cambios en los tratados europeos; en este sentido, la propia Comisión Europea ha declarado que hay aspectos que se pueden mejorar pero los principios fundacionales de la Unión Europea no pueden ponerse en cuestión. Es por ello que si la inmigración actual a Europa, por poner un ejemplo, termina en una especie de «etnicización» de los diferentes grupos de emigrantes, como ya se ha visto a lo largo de la Historia, en este caso con minorías históricas nacionales (como es el caso de los Roma, los denominados nuevos «parias» del siglo XXI en Europa), debemos ser conscientes que esto no corresponde a una tendencia natural de los propios grupos sino al debilitamiento democrático y a la ineficacia del poder político, y de la sociedad en general, en la búsqueda de medidas para propiciar la integración, entendida esta en términos civiles y de convivencia y no de asimilación. En este sentido, cabe traer aquí a colación lo que Marc Augé señala en su obra *El sentido de los otros* (Barcelona: Paidós Ibérica, 1996): el multiculturalismo es un fenómeno complejo en el que es preciso distinguir entre la afirmación de unas diferencias irreductibles o, por el contrario, el principio de una sociedad más abierta que es, a nuestro parecer, el que se presenta como más difícil de asumir.

⁴ Al respecto, es también sugerente el escrito del profesor Chris Hann «The New Völkerwanderungen: Hungary and Germany, Europe and Eurasia» publicado el 7 de septiembre de 2015 en el REALEURASIA blog (<http://www.eth.mpg.de/3557179/blog>).

Asimismo y lamentablemente, aunque no es exclusivo de ella, en la Europa de hoy hay un cierto desprestigio o baja consideración de los intelectuales y cuando esto ocurre, cuando las ideas y el conocimiento importan poco, ello condena a la sociedad a que desaparezca el espíritu crítico y, así, cuando no se ejerce esa función de vigilancia, la democracia está en peligro. Es por ello por lo que nos gustaría resaltar en esta *Introducción*, a modo de homenaje, la figura de uno de los pensadores más relevantes de este último siglo, Tony Judt, quien en una de sus brillantes publicaciones, *Sobre el olvidado siglo xx* (Madrid: Taurus, 2008), ya nos recordó la obligación de tener presente ese pasado, y tan cercano, siglo xx. El pasado reciente es el más difícil de conocer y de comprender, lo conmemoramos en muchos lugares tales como museos, santuarios, inscripciones, etc., que, en ciertos casos, llegan a ser reconocidos como Patrimonios de la Humanidad (Dachau, Auschwitz-Birkenau, Gulag...). Sin embargo, como bien sabemos, muchos de estos lugares de la memoria, *les lieux de mémoire* como diría Pierre Nora, tienen un carácter selectivo. Un «pasado reciente» compuesto de fragmentos de «diferentes pasados», cada uno de los cuales —el judío, el polaco, el rutenio, el alemán, el gitano o Roma...— está marcado por una condición distintiva de víctima (olvidándose que, a veces, también en otros momentos de la Historia, algunos sectores de población también pudieron ser colaboradores e, incluso, opresores).

En consecuencia, el mosaico resultante no nos liga con un pasado común, todo lo contrario, nos separa de él, pero de todas nuestras ilusiones contemporáneas, y volviendo a Tony Judt, la más peligrosa es aquella sobre la que se sustentan todas las demás: la idea de que vivimos en una época sin precedentes, en la que lo que ocurre ahora es nuevo e irreversible y que el pasado no tiene nada que enseñarnos, aunque, como bien sabemos, tal como ha señalado la historiadora canadiense Margaret MacMillan en su excelente obra *Usos y abusos de la historia* (Barcelona: Ariel, 2014), quizá la historia no se repita, pues los contextos son diferentes, pero sí hay que tenerla presente, porque pese a sus diversas lecturas, interpretaciones, usos y abusos, aquella siempre nos puede alertar para que las atrocidades y errores del pasado no se vuelvan a repetir.

Por otra parte, nos gustaría comentar que cuando se decidió iniciar este proyecto editorial, uno de los objetivos principales fue acercar, a través de diversas miradas, un poco más al lector a esta tan cercana y, al unísono, desconocida Europa Central y del Este, que no es más que la misma Europa.

Dicho de otro modo, este proyecto colectivo e interdisciplinar intenta, en última instancia, abrir puentes y espacios para el diálogo, el conocimiento y

la reflexión crítica y constructiva en un momento en que la crisis económica, política y social está provocando en esa parte de nuestra Europa el incremento de nuevas derivas etno-nacionalistas así como el auge de la xenofobia y del racismo, propiciando, en definitiva, la construcción de nuevos fantasmas y amenazas, del «nosotros *versus* ellos», del «conmigo o contra mí», como enfatiza, por ejemplo Peter Zvagulis al hablar de su país natal, Letonia. Si estos objetivos se cumplen, los autores de este libro se darán por satisfechos y todos los esfuerzos para su edición habrán merecido la pena. Asimismo y por el momento en que se escribe esta *Introducción* (septiembre de 2015) a modo de conclusión, queremos finalizar con las siguientes palabras de Stefan Zweig (1881-1942) y una breve reflexión al respecto:

Mi situación es tan excepcional, que solo muy contados hombres de todos los tiempos pueden haber pasado por ella. Estoy desprendido de todas mis raíces e incluso de la tierra que las alimentaba. Nací en 1881 en un vasto y poderoso imperio, la monarquía de los Habsburgo. Hoy sería inútil buscar este imperio en un mapa, pues ha sido borrado por completo de la faz de la tierra. Me educué en Viena, la dos veces milenaria capital supranacional, y me vi obligado a huir de ella como un criminal, al advertir que pronto la degradarían hasta reducirla a la condición de pequeña capital de provincia alemana. Mi obra literaria fue convertida en un montón de cenizas en el mismo país donde había conquistado millones de lectores. De modo que ya no pertenezco a ningún país; que soy en todos una persona extraña o, a lo sumo, un huésped. También he perdido mi verdadera patria, la que elegí por un impulso de mi corazón, Europa, desde que por segunda vez se arruinó en una guerra fratricida. [...] Jamás —lo confieso abochornado— ha sufrido una generación, desde la altura espiritual en que se hallaba, una caída moral tan tremenda como la sufrida por la nuestra. Stefan Zweig, *El mundo de ayer* (Barcelona: Juventud, 1968: 6)

[...] Nunca quise más a nuestra vieja tierra que en los años que precedieron a la primera guerra mundial; nunca abrigué más confianza en la unificación de Europa, nunca creí más firmemente en su porvenir que en aquel tiempo en que se tenía la sensación de vislumbrar una nueva aurora. Pero, en realidad, lo que veíamos era el resplandor del incendio universal que se aproximaba.

[...] Cuarenta años de paz habían fortalecido la organización económica de los países; la técnica había dado alas al ritmo de la vida, los descubrimientos científicos enorgullecían a aquella generación. Se iniciaba un progreso que se percibía casi por igual en todos los países de nuestra Europa.

[...] Se había impuesto un nuevo orden al mundo. ¡Cuántas cosas acontecían entonces en un año! Un invento, un descubrimiento, seguía a otro, y todos producían en el acto un bien general, pues por primera vez las naciones sentían al unísono cuando estaba en juego el interés común a todos (*Ibid.* 140-142).

Con estas citas de la obra autobiográfica *El mundo de ayer* del escritor austriaco tenemos el testimonio de un hombre que en sus escritos, y para no caer en el olvido, supo plasmar con una sensibilidad excepcional toda la tragedia de la Europa que presencié las dos Guerras Mundiales pero también reflejar el mundo de Richard Georg Strauss, Rainer Maria Rilke, Sigmund Freud..., cuando el hombre europeo llegó a su máximo esplendor. Un mundo lleno de nostalgia por la libertad de Europa y del espíritu humano.

Stefan Zweig llegó a creer firmemente en el proyecto de Europa, la que él denominó como su verdadera patria y en la capacidad de sus ciudadanos, a los que él veía como hermanos, no obstante los diferentes eventos de la primera mitad del siglo xx, esas dos Guerras Mundiales fratricidas, fueron suficiente para que toda esta confianza y esperanza se desvaneciera, terminando, como bien sabemos, de forma trágica, aunque libre, con su propia vida, pues ya había visto suficiente.

Es por ello y tras estas diferentes miradas reflejadas en esta obra, por lo que nos gustaría terminar esta *Introducción* con una reflexión acerca del término *transiciones*. Como queda reflejado en los diferentes capítulos, este puede implicar tanto cambio, continuidad, resistencia como ruptura... seamos, por tanto, capaces de distinguir entre qué es lo que eleva al ser humano al bien común, como decía Zweig, y le hace libre y defendámoslo, al igual que seamos capaces de rechazar y denunciar todas aquellas violaciones de los derechos humanos que están aconteciendo en la actualidad. Solo así, con un compromiso real, podremos avanzar en la construcción de una mejor Europa, una Europa que no es más que parte de esa gran aldea global, que muchos critican. Mientras se escriben estas palabras (como decíamos, septiembre de 2015), vemos con atención imágenes de ciudadanos europeos recibiendo a recién llegados del conflicto bélico en Siria en las estaciones de tren de Múnich y Viena, a la vez que ciudades en España se organizan como ciudades solidarias para poder acoger a más. Si estas actitudes son la muestra de algunos de los principios fundacionales de la Unión Europea, o por lo menos, de sus ciudadanos, aunque muchas veces nos invadan las dudas, hacemos votos por esta Europa, lo que, de hecho, ya es una luz de esperanza...